

Vinculo relacional en las clases creativas. Un estudio metodológico*

Relational link in the creative classes. A methodological study

Angel Enrique Carretero Pasín

IES San Clemente / Instituto de Criminología (USC) / Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales
quiquecarretero@terra.es

Resumen

El presente artículo expone las conclusiones de una investigación parcial llevada a cabo en torno a un grupo social conocido recientemente en la literatura sociológica como las "clases creativas", centrandose específicamente su interés en un ámbito concreto en donde este grupo se desenvuelve: el contexto de las amistades. Para ello utiliza una metodología de carácter cualitativo por medio de la cual se analizan nueve entrevistas realizadas a distintos individuos que componen profesiones incluidas en esta clase, para luego ser interpretadas desde algunos de los marcos teóricos más relevantes de la sociología actual.

Palabras clave: Clases creativas, metodología, amistades, vínculo social

Summary:

This paper presents the findings of an investigation conducted partially around a social group met recently in the sociological literature as the "creative class", focusing specifically their interest in a particular area where this group is unfolding: the context of friendships. It uses qualitative methodology through which analyzes nine different interviews with individuals in professions included in this class, only to be interpreted from some of the most relevant theoretical frameworks of sociology.

Key words: Creative classes, methods, friendships, social bond

*Este trabajo constituye un aspecto parcial de un Proyecto I+D, subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia español y dirigido por el Profesor de Sociología de la Universidad de Zaragoza, José Angel Bergua Amores, en torno al fenómeno sociológico de las denominadas "clases creativas" en España.

Notas introductorias

El documento presente es el resultado de un análisis cualitativo basado en la técnica de historias de vida y llevado a cabo sobre entrevistas semiabiertas realizadas a nueve integrantes, seleccionados en el territorio español, de un grupo social que recientemente se ha dado en llamar “clases creativas”. En nuestra aportación concreta hemos centrado específicamente nuestra atención en torno a una semblanza del terreno propio de las amistades en donde los entrevistados/as se desenvuelven, bien sea éste ligado al campo del trabajo, al del ocio o al de alguna actividad alternativa. Las entrevistas han sido previamente codificadas, para luego ser interpretadas desde la complementariedad de una pluralidad de marcos teóricos significativos propuestos desde la sociología contemporánea. Como resultado de ello, hemos extraído los tres aspectos más relevantes en torno a los cuales entendemos que giraría el perfil y la naturaleza de las amistades en estos entrevistados/as:

1. Autenticidad y oficialidad.
2. Precariedad y falta de compromiso.
3. El «estar juntos». La afinidad transformada en finalidad.

1. Autenticidad y oficialidad

Los diferentes entrevistados/as revelan una común actitud por establecer una dicotomía y delimitar nítidamente las amistades auténticas, lo que ellos llaman las amistades “de toda la vida”, de aquellas otras amistades vinculadas tanto al campo profesional como al de los encuentros ocasionales derivados del ejercicio conjunto de alguna actividad, bien sea ésta de ocio o como suplemento del trabajo. Es más, diríamos que se desprende un especial énfasis no sólo por subrayar claramente esta distinción, sino, lo que todavía es más importante, porque ambos espacios de amistad no se lleguen a confundir o entremezclar. Así visto, para los entrevistados los *auténticos* amigos serían aquellos que mejor habrían resistido al desgaste generado por el paso del tiempo y, más en concreto, a las complejas sinuosidades trazadas por ellos/as a través de sus variopintos itinerarios biográficos y personales; asimismo, los *auténticos* amigos serían aquellos en donde el aspecto de la *cualidad* de la relación – pocos pero leales- prevalece sobre el aspecto de la *cantidad* – muchos pero fútiles-. De ahí que, en consecuencia, los amigos de la infancia sean los que, en su sentido más genuino, ocupen un lugar más destacado en una gradación entre los *auténticos* amigos, puesto que éstos se habrían mantenido incólumes a los avatares del paso del tiempo, fieles con independencia o al margen de las distintas opciones profesionales o, en su caso, de distanciamientos geográficos.

Esta doble opción vital se desmarca de los análisis en torno a las clases creativas propuestos por Richard Florida (2010), revelando dificultades estructurales,

entonces, en la tentativa de extrapolación de éstos a una diversidad de localizaciones geográfico-culturales. Para Florida, la red de sociabilidad ligada a lo profesional permeabilizaría por completo la vida de los actores sociales en la multidimensional actividad en donde estos se mueven, diluyéndose, por tanto, la autenticidad, y también la dicotomía autenticidad/oficialidad, en aquella. La explicación de esta diferencia analítica podría estribar en la distinción de dos modelos todavía distantes de estructura social, los existentes en la sociedad norteamericana y la española. En esta última, pese a hallarse sujeta a un proceso de cambio social, es aún persistente una impronta de necesidad de memoria y arraigo a lo más familiar, al lazo reactivo a ser entretejido desde los patrones de la sociabilidad inscrita en el orden del trabajo, puesto que, en última instancia, éste, con sus novedosos componentes sobreañadidos, desmemoria, flexibilidad, innovación, etc.. no es todavía el sentido unilateral de la vida para nuestros informantes. Digamos, pues, que en la visión de Florida el trabajo estaría tiñendo en su totalidad la existencia de sus actores sociales. En última instancia, la diferencia antes aducida no traduciría otra cosa que un manifiesto *retraso* en el «*habitus cultural*», diríamos *moderno*, del modelo de sociedad española en el seguimiento de la adquisición de las pautas estructurales de convivencia social originadas en la modernidad tardía; las cuales, no obstante, se encontrarían prácticamente consolidadas en la sociedad norteamericana.

A finales del siglo XIX, el sociólogo Ferdinand Tönnies (1987) alertaba de un hecho crucial que, a su juicio, habría de marcar el destino venidero de las sociedades occidentales, a saber una creciente expansión de lo que él llamaba la *Gesellschaft* (dominada por una voluntad racional-instrumental) en detrimento de lo que llamaba la *Gemeinschaft* (dominada por una voluntad más afectiva y emocional de apego). La noción de amistad, que es lo que aquí nos ocupa, es un peculiar modo de relación social que se encontraría atravesado -y también abundantemente confundido en una esencial indefinición- en la polaridad antañona acuñada por Tönnies. Resulta osado llegar a dudar de que, genuinamente, el terreno de la amistad sea el propio de la *Gemeinschaft*, si bien aquella no tiene porque estar necesariamente reñida o confrontada con la *Gesellschaft*. Y aunque, obviamente, la distinción de nuestro autor sea en exceso arbitraria y dicotómica puede resultar, no obstante, de utilidad para comprender las actitudes ante la amistad de los diferentes entrevistados/as anteriormente expuestas.

No obstante, el emblemático diagnóstico de Tönnies, llevado a cabo en pleno auge de la modernidad, se habría no sólo corroborado sino también amplificado en el decorado de las sociedades de la modernidad tardía. Uno de los rasgos más característicos de éstas sería una absoluta precariedad en los vínculos de relación interpersonal y una consiguiente fragilidad de un sentimiento de pertenencia comunitario o identitario, de acuerdo a lo que Zygmunt Bauman ha denominado como «*modernidad líquida*», cuando no de una potencial y larvada enemistad de fondo -en sus distintos niveles e instituciones (nación, familia, vecindario, trabajo, asociacionismo...)- entre sus integrantes ((Bauman, 1997), (2006: 15-44). El resultado más acusado de esto es un expansivo desarraigo y finalmente vacío en los espacios de

vivencia conjunta, en los contextos existenciales comunitarios, que, como han recalcado Peter Berger y Thomas Luckmann (1996: 95 y ss.), serían aquellos cuya *funcionalidad* debiera estar gestionada por las «*instituciones intermedias*» de una sociedad. A esto habría que añadir un proceso de galopante e irreversible *flexibilización* de las condiciones laborales en el capitalismo más tardío, aunada con una laberíntica incertidumbre en el discurrir de los itinerarios profesionales; lo que sembraría un idóneo caldo de cultivo para una crisis de apego e identidad en el trabajo al modo tradicional (Sennet, 2000). En efecto, el trabajo no es ya la seña identitaria y vocacional del individuo, poco o nada tiene que ver con los aspectos más íntimos o cuando menos singulares de la persona; aunque esto sea perfectamente conciliable con el disfrute de una determinada ocupación instrumental.

En una atmósfera generalizada, entonces, en donde el tejido social se ha descompuesto en un mero conjunto de individuos atomizados en una simple relación de oposición de unos con otros, en donde, además, el éxito en el entorno laboral obliga a un constante manejo de estrategias de sociabilidad movidas por un interés instrumental, de acuerdo a los cánones del «*carácter social*» acorde a la triunfante tipología de «individuos dirigidos por otros» (Riesman, 1981: 15-54) – por cierto encajando perfectamente en el talante creativo instado por Florida-, el esforzado empeño por la conservación de unos vínculos de amistad duradera y auténtica va a cobrar, lógicamente, un especial relieve.

En esta línea que acabamos de señalar, una entrevistada, ingeniera de profesión y volcada en su trabajo, insistirá en que, a su juicio, la autenticidad de la amistad (su dimensión *cualitativa*), habría que deslindarla claramente de las relaciones propiamente instrumentales predominantes en otros escenarios sociales (su dimensión *cuantitativa*).

“¿CUÁNTOS BUENOS AMIGOS TIENES?

¡Uf!... ¿Qué es un buen amigo?

NO. ESO LO TENDRÁS QUE DECIDIR TÚ... ¿QUIÉN ES TU MEJOR AMIGO O AMIGA?

Hombre, no sé si... No creo que tenga "un" mejor amigo o amiga. Creo que tengo...

¿TIENES BASTANTES AMIGOS Y AMIGAS, NO?

Tengo... Tengo buenos amigos...

Sí...

También es cierto que cuando tengo un problema son a tres personas a las que voy a llamar. No voy a llamar a nadie más... porque, no. Porque al final, no sé, con quien más... No sé... es que no es fácil esa pregunta..” (Ingeniera).

Sin lugar a dudas, la más genuina pureza de la amistad es para ella la atesorada en las amistades nacidas en la infancia. La infancia, pensemos, es el territorio vital en donde los patrones de instrumentalidad fijados externamente por la sociedad son prácticamente inexistentes.

“Sí, somos diez...

DIEZ...

Y seguimos siendo diez. O sea, las mismas que empezamos con diez años, o con ocho años, somos las mismas que estamos ahora...” (Ingeniera).

Otra entrevistada, médica de profesión, realizando su periplo como médica interna residente (MIR) y a quién el trabajo también absorbe una gran cantidad de su tiempo, tiene también clara la distinción entre amistades *auténticas*, a las que ella apoda con el sobrenombre de *la cuadrilla*, de las otras *amistades* a secas.

“Yo dividiría como en dos grupos. Por un lado, tengo mi grupo de amigas, que somos trece o catorce que, la verdad que son mis amigas...

¿ES LO QUE LLAMÁIS LA CUADRILLA?

Sí, mi cuadrilla. Y, luego, por otro lado, tengo gente puntual, que he conocido en diferentes cosas en mi vida, que, aunque les veo poco, sí que les considero amigos importantes. Sobretudo dos, que son dos compañeras de carrera. Lo que pasa es que, luego, tengo más gente por ahí suelta, pero, bueno...” (Médica).

De ahí que para ella y para sus *auténticas* amigas las efemérides adquieran una gran significación ritual y simbólica. Esto se explicita en las entrañables celebraciones de cumpleaños. Las fechas señaladas en los cumpleaños correspondientes a cada una de ellas deben obligatoriamente, así, en una suerte de imperativo internalizado, ser celosamente guardadas en la memoria de las restantes integrantes del grupo; desafiando, de este modo, a una posible amenaza disgregadora del grupo derivada del natural discurrir temporal.

“Y los cumpleaños, también. Tenemos un sistema de rueda... La que cumple años se encarga del regalo de la que cumple después y, entonces, se encarga de juntarnos también...” (Médica).

Esta dimensión consustancial al rito y al símbolo para hacer frente y exorcizar el tiempo que desgasta (Durand, 1981: 384-385), y que por ende desgasta la solidez del lazo de amistad, se ve asimismo reflejada en la importancia que algunos/as entrevistados conceden a las reuniones culinarias. Así, una escritora entrevistada nos confiesa el consustancial papel atribuido a la comida en las reuniones que frecuenta con sus amistades.

“Pues, con mis amigas mucho comiendo, cenando... somos muy zamponas... Con los amigos también, o, a lo mejor, yéndonos por ahí a algún sitio, a visitar alguna ciudad y luego comer... Sí, lo de comer siempre está, ahora que lo pienso... (risas)... Comer o cenar siempre está... Bueno, a tomar unas cañas y unas tapas... Sí... Es lo que solemos hacer, la verdad es que sí... comer y cenar...” (Escritora).

Impresiones análogas a las de las anteriormente entrevistadas se desprenden de las palabras de una arquitecta ésta de profesión, quién, en modo alguno, atribuye un valor a la amistad en función de la frecuencia del contacto personal. Bien al contrario, para ella la distancia espacio-geográfica o temporal, así como la cristalización de un fuerte nexo en la infancia, parecen refortalecer el lazo de

amistad. Siguiendo la concepción de la *durée* bergsoniana, Maurice Halbwachs (1997: 143-192) ha puesto de relieve, en armonía con el sostenimiento de una multiplicidad de registros temporales en la vida social, cómo en la memoria de los grupos se da un doblez entre lo que él llama un «tiempo histórico» -el propio del acontecer temporal cerciorado de datos y lugares- y un «tiempo interior» -el acumulado en el plano de las vivencias interiores del grupo-. La memoria referida al «tiempo interior» va a jugar en esta entrevistada, del mismo modo que en las anteriores, un papel decisivo a la hora de discernir y depurar la autenticidad de la amistad de otro tipo de relaciones sociales también catalogadas, aunque en términos difusos, como de “amistad”. De ahí que haya en ella un explícito énfasis por la perduración de ese lazo originado en la infancia, pretendiendo desafiar, así, las variadas y azarosas modalidades de distanciamiento a las que se verían sometidas las amistades de la infancia.

“¿A día de hoy?... ¿mis mejores amigos?

Sí...

Buf... (risas)... A ver... (risas)... Hombre, yo en general, tengo varios grupillos que tengo relación buena y que, o sea, el grupillo de las mamás, el grupillo del trabajo, el grupillo... pero, así, amigos, amigos,... mmmm... igual tengo cuatro o cinco que son... No tengo muchos... cuatro o cinco, ¿eh?... de estos de toda la vida y que igual no nos vemos mucho... Hay temporadas que, yo qué sé, que puedes tener algo en común y sí que te llamas más a menudo... Pero que a veces, igual, te puedes pasar cinco meses que no hay mucha relación y... A ver, son los que considero amigos, amigos...” (Arquitecta).

Y a continuación añade a lo anterior:

“No sé... A ver, tengo un par de amigas que son de los 6, 7 años... además, vivimos en poblaciones diferentes y que nos vamos viendo periódicamente... Es el tipo éste de amistad que igual te pasas esto... cinco o seis meses que no te ves”. (Arquitecta).

El vínculo que no ha sido logrado ser erosionado por el discurrir del tiempo se ve reafirmado en su condición de autenticidad, quedando así inmunizado ante cualquier posible tentativa de *instrumentalidad*.

“Sí, con ellos... O sea, con estos dos, pues nos conocemos desde hace 24 años... una cosa, pues yo qué sé... Hay grupillos como que dices “sí, todos somos amigos...”, porque hay grupillos de la carrera... después unos, no sé, somos 6, 8 con parejas que tenemos todos críos... Y con estos puedes hacer actividades de fin de semana... pero no es el típico... O sea, somos en plan grupo... O sea, los amigos, amigos, aquello de que cuando te pasa algo sabes que puedes llamar a cualquier hora y tal, son más reducidos...” (Arquitecta).

Así, del mismo modo, otro entrevistado, cuya ocupación laboral se inscribe en el campo del diseño artístico, nos revela también que, para él, la autentica amistad dista mucho de estar asociada a una extensa frecuencia de contactos de sociabilidad.

Debido a los imperativos de su profesión, este entrevistado acostumbra a moverse en espacios en donde la capacidad de relación pública es algo fundamental; y él se siente cómodo en estos ambientes. No obstante, tiene perfectamente claro que el incesante fluir de personas que se ha ido encontrando a lo largo de su trayectoria profesional no son sus verdaderos amigos.

“No, no. Yo sé que son amistades que están ahí, que son muy sólidas, que son muy fieles, y que no hay una necesidad de cultivarlas más allá de lo necesario. Entonces, bueno, vamos teniendo relación, nos vamos preguntando, de vez en cuando, pero no es una cosa como de todas las semanas...” (Artista).

Curiosamente el abundante despliegue de las tecnologías de la comunicación no solamente no está reñido con el mantenimiento del lazo de auténtica amistad sino que, incluso, contribuye a cristalizarlo todavía más, al favorecer contactos que la distancia había separado. Así la ingeniera entrevistada afirma:

“De mi grupo, de estas diez que te digo...

...Sí...

...unas son de mi colegio. O sea, desde primaria hasta COU. Entonces, con ellas sí que tengo relación. Y luego, de la Universidad... también tengo relación. Sí, o sea, no es una relación diaria, ni telefónica, pero, por ejemplo, sí mucho por e-mail...” (Ingeniera).

Y la médica, en la misma línea:

“Por e-mail... Llamarnos, no, pero por e-mail, hay ruedas de e-mail todos los días...

No, en su día utilizamos mucho el Messenger, cuando se usaba el Messenger, pues hace ocho o nueve años, que no había esto... El Skype, no. Y usamos... yo creo que lo que más usamos es el Facebook. Pero, sobretodo, para comunicarnos, e-mails...” (Médica).

Todo apunta, como anteriormente reseñábamos, a evitar una intersección de los órdenes de lo *afectivo* -marcado por el perdurar con el paso del tiempo- y de lo *instrumental* -lo que atañe a una racionalidad más *estratégica*-, así como a una demanda de lo primero derivada de las lagunas en el *mundo de la vida* (Berger y Luckmann) propiciadas por un exceso de lo segundo.

2. Precariedad y falta de compromiso

Hemos distinguido una manifiesta polaridad en el ámbito de la amistad, con su peculiar idiosincrasia cada uno de estos polos. Nos interesa ahora radiografiar el perfil de los vínculos de sociabilidad entretejida en aquellos órdenes de la cotidianidad que ocupan la mayor parte del tiempo de la vida de los entrevistados, es decir en las relaciones que anteriormente hemos denominado de *oficialidad*: aquellas circunscritas al campo laboral y también al del ocio, entendido éste como un suplemento o añadido siempre inequívocamente dependiente del ámbito del trabajo.

La sociabilidad aquí gestada sí parece confirmar en este punto el diagnóstico de Florida. Así, lo más llamativo de esta sociabilidad es no sólo el débil vínculo de unión en las relaciones interpersonales, sino, dando un paso más, la voluntad de que este vínculo adopte estas características y no se salga de ellas. Esto no está, en modo alguno, reñido con lo subrayado en el apartado anterior; es más viene mismo a apuntalar la tesis allí apuntada: que pese a establecerse una sociabilidad de fondo débil en el orden de la oficialidad de las relaciones interpersonales, hay todavía un residuo todavía de tradicionalismo, inmune a las recientes mutaciones culturales, latente en las formas de relación social de la sociedad española. De ahí que, volviendo al análisis de la dimensión de la sociabilidad *débil* de nuestros informantes, lo distintivo en esta dimensión de las relaciones de amistad sea la inconsistencia, la fragilidad, la vulnerabilidad, en suma lo que Gilles Lipovetsky (1986: 34-78) comenzaba ya a intuir a comienzo de los años ochenta del ya pasado siglo y que bautizara como el «imperio de lo efímero». Un retrato en germen de las sociedades de la modernidad tardía, el llevado a cabo por este autor, que se ha visto plenamente confirmado y amplificado posteriormente, constituyéndose así finalmente una modalidad de relación social marcada por una «sociabilidad efímera», sin grandes lazos sólidos de cohesión; la cual acabará configurándose como un trazo distintivo del conjunto de las relaciones interpersonales en nuestras sociedades. En el contexto de los ochenta, Lipovetsky alertaba acerca de la emergencia de un fenómeno social generacionalmente novedoso: el surgimiento de una amplia gama de contactos personales en donde predominará la eventualidad, así como un recelo y una negativa a la adquisición de cualquier tipo de compromiso relacional, bien sea éste de índole política, religiosa, familiar o que afecte mismo a las relaciones interpersonales. Se trata, pues, de una generalizada actitud social en la que va a primar un intencionado desarraigo, un no tener raíces. Asimismo, en una línea bastante similar, Amparo Lasén (2000), diagnosticando el peculiar modo en cómo las nuevas generaciones afrontan la complejidad e incertidumbre de la temporalidad social que les ha tocado vivir, ha puesto de manifiesto la in-consistencia como recurso socio-antropológico inherente a sus relaciones, obligados a vivir en un modelo de sociedad en donde las relaciones sociales a diferentes niveles se han tornado inevitablemente precarias.

En este sentido, tal cómo los distintos entrevistados/as ponen de manifiesto, el abanico de contextos relacionales en donde ellos/as se mueven es sumamente amplio y variado. La red de contactos facilitada y extendida mediante las nuevas tecnologías de la comunicación (correo electrónico, telefonía móvil, redes sociales..) contribuye a ensanchar sobremanera este abanico y, por tanto, a extender hasta límites insospechados en otra hora una generalizada sociabilidad que opera en una multiplicidad de espacios sociales.

Un entrevistado, abogado de profesión, entregado durante toda la semana al ejercicio liberal de su trabajo, nos revela que espera ansiosamente la llegada del fin de semana para salir de la ciudad y realizar rutas de senderismo durante la jornada sabatina. Los participantes en ellas son recogidos en su ciudad y conducidos por un

autocar hacia diferentes destinos de la geografía gallega en donde se llevan a cabo. Estos participantes no despliegan un especial vínculo comunicativo entre ellos, no profundizan en relaciones en donde pudieran salir a la luz aspectos íntimos de la persona. Durante el trayecto en autocar, así como durante la realización de la actividad, las conversaciones se mueven en un ámbito explícitamente banal, superficial, apelando a temas fundamentalmente intrascendentes, sin el anhelo de adentrarse en el conocimiento de la persona con quien compartes la ruta. Ni siquiera liberándose de las constricciones que sobre la identidad impone un rol o condición laboral se da pié, pues, a la posibilidad de surgimiento de la subjetividad. La actividad concluye y el sábado siguiente habrá otra nueva ruta, con algunas personas que participaron en la anterior pero también con nuevos rostros. La actividad es indiferente a la puesta de manifiesto de la subjetividad.

“No. Efectivamente. Efectivamente. En ese sentido, es muy... es una cosa.... Proporciona mucha comodidad, porque vas a tu bola y no tienes que estar... Sí, sí... Si te apetece hablar, hablas y sino, a nadie le parece mal que vayas un poco pensando en tus cosas, o vayas más despacio o vayas más lento. O vayas más bien hacia el grupo de delante, o te quedes más bien en el grupo que va hacia atrás. Es decir, sí son... Hay unas normas mínimas de cortesía, pero dentro de eso, cada persona, pues, es una actividad lúdica y la disfruta de la forma que mejor le parece. Sí se establecen unos vínculos entre las personas, pero no existe un...” (Abogado).

La falta de compromiso parece mostrarse como uno de los rasgos distintivo de una actividad ésta, la del senderismo, intrínsecamente refractaria a ser objeto de regulación legal mediante los tradicionales vínculos presentes en las asociaciones o federaciones. Esto contribuye a mayores a que el conocimiento personal con el objetivo de saber la identidad de quien tienes a tu lado se convierta en algo en sí mismo innecesario.

“Sí, la actividad del senderismo como actividad deportiva que está enfocada a andar. Pero, claro, andar, no es lo mismo ponerse a dar vueltas a la manzana que... un paisaje bonito, que, además, un día vas a un sitio, otro día a otro, con lo cual te sirve también para conocer geografía, conocer historia, porque se va a un monasterio, a alguna ruina y tal. Viene alguien que lo explica, tal. Es una actividad muy interesante. Yo decía antes que no había compromiso alguno en la actividad, en el sentido de que uno no ingresaba en una asociación o en una federación, sino que, a lo que se amoldaba, era a una ruta en concreto. Y, a pesar de ser esto así, coincide que la mayor parte de la gente que realiza la actividad son eventuales. Es decir, no es que estén en la asociación. Pero, sin embargo, se anotan a cada una de las rutas que van surgiendo, porque tienen auténtica afición. Es decir, no se anotan en una sociedad y entonces... o en una agrupación, y por eso van a las rutas, sino que la anotación es individual para cada una de las rutas. Sin embargo, coincide que la mayor parte de la gente que va es eventual, porque se van anotando, una tras otra, a todas las rutas. Que puede ser porque les guste, porque tienen esa afición...” (Abogado).

La eventualidad de las relaciones es perfectamente conciliable con el hecho de moverse en una diferente gama de grupos y con el establecimiento de una multiplicidad de relaciones en el seno de cada uno de ellos. Se puede, en suma,

conocer a mucha gente, forjar innumerables contactos, pero, no obstante, no conocer en profundidad a nadie. Este es el caso de la arquitecta entrevistada, acostumbrada a manejarse con desenvoltura en diferentes escenarios de sociabilidad.

“Bueno, yo, claro, es que también, donde estoy... Yo estaba acostumbrada como a despachos más pequeños, que como mucho eras 10, 12, 15 y que hay más relación... Y, ahora, claro, estoy en una empresa más grande, que hay 200 trabajadores... Entonces, yo también, que por circunstancias, pues que me he movido por diferentes departamentos... A ver, tengo la sensación, al menos, de tener buena relación con todo el mundo, pero, o sea, aquello, de amistad, no... O sea, hay muchas personas con las que me siento cómoda y que si hay un problema, creo que se puede hablar bien, o... pero, amistad, amistad, pues, no diría tampoco...” (Arquitecta).

Y acto seguido apostilla:

“Pues mira... Por ejemplo, esta noche nos vamos a quedar en Granollers y vamos a cenar un grupillo y... bueno, unos... yo no, pero algunos van con sus hijos y... no sé... Es que, a ver, no sé, por ejemplo, con la amiga ésta que la situación es parecida, nos vemos mucho por Gerona... eh... Y allí es más ir en bicicleta, ir... A ver, hay amistades con las que incorporas siempre a los hijos y amistades, pues que te ves en el ratito del gimnasio... Pero, claro, es que tampoco amistad... es gente conocida, tampoco...” (Arquitecta).

La negativa a verse envuelta en compromisos que exijan un grado de implicación personal que sobrepase los límites de la necesaria sociabilidad entretejida en el trabajo es en ella muy palpable. Diríamos que se trata de estar juntos pero sin sentirse unidos.

“Sí... bueno... yo también... Que, a ver, también ahora es una época en la que es fácil que haya competitividad... Lo que pasa es que yo pienso que me siento a gusto... Lo que pasa es que intento que sean relaciones profesionales y como muy claras y muy abiertas, pero intento que el tema personal o tema de emociones, intento como ni implicarme mucho ni que la gente se implique en cosas. Porque a veces, ves a gente que hace un proyecto, que estás trabajando y ves como muy emocionada... no sé, intento que el ambiente sea agradable, eso sí... como mucho respecto y decir las cosas claras... o sea, un problema se dice antes de que se haga más grande... Pero a nivel personal, no... yo distingo entre las relaciones... Por muy a gusto que esté con mis compañeros de trabajo, no son mis amigos... Bueno, estoy a gusto, pero si esa persona la puedo ver en un ambiente fuera del trabajo, puede ser que en ese grupo nos consideremos amigos, pero si esa misma persona, después, cuando estamos trabajando, creo que estamos en nivel de comunicación de trabajo...” (Arquitecta).

El artista de diseño anteriormente señalado utiliza una expresión metafórica con gran densidad de significado para aclarar el tipo de relación social propiciada por su actividad profesional. Se trata, dice él, de «espacios impermeables» construidos sobre «terrenos neutros». En sus constantes desplazamientos geográficos motivados por su trabajo, ha entablado contacto con un innumerable sinfín de personas, pero en una relación en donde todas ellas se hallarían ajenas a sus espacios de arraigo más local y *proxémico*; lo que facilitaría la posibilidad de un ocultamiento o, si se quiere,

transfiguración de su faceta identitaria más marcada por la subjetividad. Pero esto, curiosamente, no dista tampoco mucho de las relaciones emanadas de su entorno más cercano, del espectro de su vecindario. La «permeabilidad» antes señalada no resulta ser, en modo alguno, lo definitorio de estas relaciones.

“Efectivamente. Entonces, las despedidas, que son como pequeñas rupturas, son siempre traumáticas. Y hay gente que sabes que no las vas a volver a ver nunca más y has convivido con ellas durante cinco días y han sucedido cosas, en esos cinco días, tan intensas o más de las que te podían suceder con cualquier persona, con cualquier supuesto amigo con el que has convivido cinco años. Entonces, eso pasa constantemente, constantemente. Entonces, yo tengo muchos conocidos, potenciales amigos, que sé perfectamente dónde están ubicados, perfectamente, y puedo decir "con este tipo podía llegar a entablar una gran amistad, si la cultivase, pero no puedo". O sea, es una cuestión de capacidad. No puedo. Entonces, están en un terreno de lo potencial, de lo posible. ¿Quién sabe?, ¿yo qué sé? A lo mejor, luego, eso se diluye, con el tiempo, ¿no? Los conoces en una circunstancia concreta, en un momento muy determinado de su vida y ahí, esto es como... claro... como... eh... espacios impermeables que se construyen sobre terrenos neutros...

...Sí, QUE IGUAL LOS SACAS DE AHÍ Y...

...efectivamente. Y es otra cosa, ¿no? Son lugares de convivencia...

...SON RELACIONES ESPORÁDICAS, INTENSAS, DIGAMOS...

... Sí, sí. Pero lejos de los lugares de cada uno, que uno se comporta de maneras distintas...

PORQUE CON LOS AMIGOS O VECINOS DE BARRIO, QUE LOS VES MÁS A MENUDO, DIGAMOS, QUE TIENES COMO UNA CONTINUIDAD, ¿CÓMO DIRÍAS QUE ES EL TIPO DE RELACIÓN QUE TENÉIS?... ¿CADA CUÁNTO OS VEIS?, SI ES INTENSA, OS VEIS MUCHO... HAY UN INTERCAMBIO...

Mira, aquí no tengo vecinos de barrio. No, tengo conocidos. Conocidos con los que me saludo muy cordialmente, pero con los que no me voy a tomar copas... Tengo conocidos, muchos conocidos. Pero, amigos, amigos, en Huesca, yo diría que, amigos, tengo cinco o seis amigos..." (Artista).

Algo semejante ocurre con otro entrevistado, científico de profesión, quien, a su juicio, posee dotes camaleónicas para saberse mover en distintos ambientes, pero quien también reconoce que no tiene incluso demanda alguna de amistad en ellos.

“Yo, creo que soy una persona que se relaciona con bastante facilidad... Y... eso, claro, me hace que tenga muchos amigos y en muy distintos ambientes... porque también me muevo en muy distintos ambientes... Tengo buenos amigos en el trabajo, tengo buenos amigos en la familia, tengo buenos amigos en el deporte, o, digamos, en la política o en la actividad, digamos, más externa, ¿no? Entonces, ¿mis mejores amigos?... me resultaría difícil concretarte esto, ¿no?... Es como, ¿cuál es la mejor película que viste o tal? Porque creo que tengo buenos amigos, aunque también, si te soy sincero, eh... podría vivir sin ninguno. Soy frívolo en esto, ¿eh? soy exagerando en esto... Quiero decirte que quiero mucho a algunos de mis amigos, pero...eh... no pasaría nada si no los tuviera... Sé que estoy siendo brusco en esto, ¿eh?... y no sé cuánto estoy reflejando bien lo que quiero decir, pero es así. O sea, yo nunca tuve un amigo... bueno, a lo mejor, en el bachillerato y eso, pues siempre tienes un amigo que es más tu referencia, ¿no?, con el que estás sentado al lado, con el que te ves más en los recreos y eso... los recuerdo todavía, hoy, que me he..., pero luego, a partir de ahí, siempre fui más de pandilla... no sé cuánto de eso será mi gen vasco, ¿no? Siempre fui

más de grupo, de cuadrilla. O sea, nosotros durante la licenciatura, teníamos una pandilla que podría ser entre diez y treinta, dependiendo... Íbamos a tomar siempre el primer vino al mismo sitio y allí nos juntábamos y, a lo mejor... o a lo mejor no iba hoy e iba mañana... Y claro, tienes siempre gente más afín y posteriormente, también... Pero, igual es eso, que como me muevo en muchos ambientes distintos y en todos me encuentro cómodo, en todos me encuentro con gente que considero amiga y tal... pues a lo mejor, no conservo (si quieres, entre comillas eso), con demasiada intensidad ninguna amistad..." (Científico).

Este entrevistado se siente más cómodo en las relaciones dispersas que en las fijas, en las variadas en detrimento de las leales. En su caso se trata de querer estar en muchos sitios y tener la flexibilidad de adaptarse correctamente a todos ellos, procurando evitar, de esta manera, el estar siempre en el mismo.

"Es variado eso también. Es muy variado eso también... porque con la familia pues, claro..., pero después tengo círculos bastante distintos de amistades y, por lo tanto... por un lado, me permite estar con gente muy diferente y, por otro lado, me impide estar mucho con la misma gente. O sea, tengo círculos muy distintos y me apetece atenderlos a todos y estoy a gusto con todos ellos y, entonces, eso, me hace ser un poco disperso, en las propias amistades. Quiero decir que no estoy todo lo que me gustaría estar con muchos... O sea, que no repito mucho y, a veces, me pena no repetir... Pero, porque también me apetecen otras cosas... Soy un poco goloso en eso de querer, igual, mantener muchas cosas, ¿no? incorporo nuevas amistades, no dejo las anteriores... o sea, no me apetece y, entonces, haces ejercicios como para poder distribuir tu tiempo, también..." (Científico).

Al moverse en una pluralidad de ambientes muy dispares, tanto en el ámbito laboral como en el del ocio, es como si saltase de uno a otro, sin un ánimo por anclarse en ninguno de ellos. El contacto tiene una brevedad en el tiempo, sin intención de que éste se prolongue más allá de lo ocasionado por la propia naturaleza del encuentro.

"Hay de todo... Me resultaría complicadísimo concretarte esto, ¿sabes? Mira, yo, el viernes pasado, por la mañana estuve en una oposición en Granada... Voy a esa oposición porque me proponen en la Comisión y salgo y tal... Me proponen porque son amigos... Yo voy el viernes, terminamos el viernes por la mañana. Podía volverme el viernes por la tarde, ¿no?... Me vengo el domingo por la noche, porque así aprovecho estar con los amigos esa tarde del viernes, ceno con ellos, el domingo me voy a ver la Alhambra, yo solo, porque, además, no quiero tampoco dar el coñazo demasiado, pero ya como con ellos, paseo con ellos por la tarde... y estoy todo el domingo con ellos por la tarde... ¿Son mis mayores amigos...? No son mis mejores amigos, entre otras cosas... son mis amigos viejos, entrañables, pero con los que tengo relativamente poco contacto, ¿entiendes?... Y eso me pasa un poco con todo... Mañana quedo a comer con otros amigos, que me veo poco y, además, es verdad que... con los que me veo poco, pero que de vez en cuando nos llamamos y nos juntamos cuatro o cinco... O esta tarde, si me da tiempo después de la entrevista, pues quedé con uno a las siete y media para ir al Ateneo, a una charla, que no me interesa demasiado la charla, pero como vamos otros tres o cuatro amigos, después de la charla, pues me voy a tomar un vinito con ellos... Entonces, un poco, no sé... a lo mejor refleja un poquitín esto, ¿no?." (Científico).

Esta negativa a una profundización e implicación en las relaciones personales llega alcanzar, en el caso de una entrevistada dedicada profesionalmente a la

publicidad, tintes especialmente llamativos, confesando que jamás ha surgido en ella un interés por ahondar en el lado subjetivo del otro.

“Yo creo que siempre he tenido muchos amigos, pero... esto también es algo que sé posteriormente... por mi carácter o por mi forma de ser, yo nunca he profundizado mucho en las relaciones de amistad. O sea, que para mí, sí eran relaciones profundas, pero... no sé, yo creo, que no profundizaba. O sea, tenía muchos amigos, algunos buenos, pero con algunos sí que hablaba de cosas más íntimas, pero nunca he tenido, así, ninguna necesidad de saber la intimidad, en general, de las personas. Entonces, si alguien me cuenta algo, pues bien, pero no buscaba, así, ningún tipo de amistad en concreto”. (Publicista).

El establecimiento de un tipo de sociabilidad cara a cara pero “a distancia” resulta ser el signo más inequívoco de las relaciones sociales en las que habitan nuestros entrevistados/as. Todos ellos/as con un amplio y bien delimitado «espacio vital» en donde no hay cabida, como ya hemos indicado, para un ahondamiento en la intersubjetividad ni para un compromiso con la cercanía que extralimite el tipo de sociabilidad mencionado.

3. El «estar juntos». La afinidad transformada en finalidad

En un modelo social presidido por una atomización de las relaciones personales, favorecida ésta, además, por una creciente ligazón contractual que las gobierna, va a cobrar un especial relieve la demanda de un vínculo de «*sociabilidad*» (Simmel, 2002) de naturaleza no contractual, más apegado a los aspectos más lúdicos de la existencia social y, asimismo, ligado al terreno de lo emocional, de lo sentimental; todo ello en consonancia con la efervescencia de unos patrones culturales propiamente hedonistas ya profetizados en su momento por Daniel Bell (1987: 45-90). Michel Maffesoli (1990) ha insistido en la efervescencia de una nueva modalidad de vínculo de sociabilidad apegado a los aspectos más *banales* de la vida social, en donde prima y sale a la luz el elemento *no-racional* que estaría en el trasfondo de la existencia cotidiana. El móvil para estar con otros no sería, pues, el que rige una calculada racionalidad instrumental, característica del orden de lo laboral, sino el sentirse cómodo en una «*nebulosa afectual*» con otros con los que se comparten afinidades, fundamentalmente de ocio, comunes. Esto da pie para que brote un particular modo de relación social liberado, entonces, de cualquier constrictora mediación nacida de una lógica utilitaria, para que pueda irrumpir lo que Georg Simmel llamara una verdadera «*sociabilidad*»; con las singulares connotaciones que este autor daba al término, a saber: «una interacción social recíproca, libremente flotante y desprendida de toda finalidad o interés concreto» (Simmel, 2002: 82-83). En este decorado sociológico va a adquirir una relevancia especial la reunión en sí misma: el hecho de reunirse con otros, con aquellos con los que se empatiza en una semejante sensibilidad en torno a un aspecto especialmente concreto de la vida social. Frente a las tendencias disgregadoras presentes en la sociedad, surgidas éstas tanto de la propia racionalidad instrumental dominante en el campo laboral como de la hipertrofia del vínculo contractual originado a raíz de la instauración de una «*solidaridad orgánica*» (Durkheim), hay una pulsión social que trabajaría en un sentido diametralmente

opuesto, propiciando la gestación de fórmulas informales de «convivialidad» (Duvignaud, 1990: 175 y ss.) mediante agregaciones puntuales -aunque no necesariamente éstas entrañen un obligado anclaje- entre los miembros de distintos grupos. Tanto es así que, analizando a los entrevistados/as, en muchos casos la unión parece reconducirse y reducirse a la misma re-unión.

Esto es lo que ha llevado a Maffesoli (1990), (2005) a afirmar que la nueva modalidad de vínculo social en las sociedades emergentes a raíz de los años ochenta del pasado siglo, a su juicio posmodernas, residiría en un ansia por «estar juntos» que se agota en sí mismo, sin más proyecto o finalidad que ese «estar juntos», por compartir conjuntamente los aspectos más lúdicos de la existencia con otros con los que para ello nos reunimos. Saturadas las finalidades históricas que en otra época congregaran a los individuos en torno a los distintos movimientos sociales y políticos que galvanizaran la acción colectiva en aras de un objetivo histórico, la congregación se agota en el propio placer de sentirse arquetípicamente congregados sin más. Pensada la sociedad desde estas claves, los espacios de reunión social no van a ser otra cosa que pretextos para esta misma reunión, o si se quiere receptáculos de acogida de una similar afinidad o gusto. De ahí que, como se atestigua en buena parte de las entrevistados/as, esta reunión se produzca en localizaciones por completo ajenas a aquellas en donde prima una lógica racional, contractual y estratégica.

Esto contrasta nuevamente con la visión de los grupos creativos atesorada por Florida, en donde la unión y reunión se ven impulsadas fundamentalmente por un nexo laboral, aún cuando éste lleve impreso un componente de creatividad o de “estilo de vida”, siempre marcado éste, no obstante, por el acento de lo laboral. Aquí la agregación venía propulsada por la creatividad, pero creatividad inexorablemente ligada al trabajo. En nuestros informantes, por el contrario, el fundamento del móvil de unión y reunión se encuentra especialmente en el amplio dominio del desinterés, en el espectro del ocio; confirmándose la idea maffesoliana de que lo lúdico es fundamentalmente «el efecto y la consecuencia de toda sociabilidad en acto» (Maffesoli, 1998: 64). Nuestros entrevistados/as buscan el nexo de unión afuera de la frontera delimitada por el trabajo y no en el seno de la actividad profesional. Esto estaría expresando, una vez más, cómo los patrones culturales en torno al trabajo, el «*habitus*» si se quiere en términos de Pierre Bourdieu (1993), de la sociedad española dista del institucionalizado en la sociedad norteamericana, puesto que, en definitiva, en aquella el valor del trabajo no es todavía el vértice central sobre el pivotan las diferentes dimensiones de la existencia social, no se da una confusión y finalmente ósmosis entre trabajo y vida.

Así, el abogado anteriormente mencionado, que como hemos visto dedica fundamentalmente su tiempo de ocio en el cultivo del senderismo, insistirá en que el lazo de unión de naturaleza lúdica es la actividad que los congrega, es el hecho de andar en sí mismo.

“Pues sí, sí. Pienso que a lo mejor alguna persona sí. Y otras personas no. Unos van porque les gusta andar, otros porque les gusta el paisaje, otros porque les gusta en concreto el paisaje de montaña, otros porque les gusta el paisaje de río, otros porque les gusta tal. Otros, a lo mejor, para conocer gente. Me imagino que sí, ¿eh?, pero no es lo más habitual. Lo más habitual, yo pienso que por lo que la gente realiza mayoritariamente esa actividad, por lo menos el grupo con el que yo voy, es el tema por el tema de andar y de contemplar paisajes bonitos que merece la pena ver”.

“...Eso es. Eso es. Después, si te encuentras con esa persona por la calle, pues te paras a hablar. Incluso puedes quedar después para alguna otra cosa, porque sí, ya se ha establecido esa relación. Pero en realidad de lo que se trata es de la actividad en sí”. (Abogado).

Es sintomático que la naturaleza resulte ser un condimento esencial de la actividad. Los que en ella participan buscan intencionadamente este contacto vivencial con espacios naturales, entrar en una simbiosis ecológica con éstos, alejándose, de este modo, del frenesí impuesto por el ritmo de la ciudad, del aislante táctil que con la naturaleza supone el asfalto y, en general, de las preocupaciones cotidianas.

“Sí, sí. Es decir, la actividad consiste en andar. Pero claro, en andar y en andar por senderos. Los senderos se dan por espacios naturales y, entonces, la actividad consiste básicamente en eso. Aunque en algunas de las rutas se producen visitas culturales, o visitas guiadas o visitas a determinados monasterios... Pues lo básico es el andar. Y eso sí. A mí, por ejemplo, me gusta andar. Y me gusta andar por asfalto y andar por la naturaleza y andar por las playas... A mí me gusta andar. Si el paisaje es bonito, pues es algo a añadir. Eso, a mí en concreto... eh... En cuanto a la actividad de senderismo en sí, lo que se trata es de andar por senderos naturales, no por asfalto. De hecho, el asfalto está muy mal visto en las rutas de senderismo y si excede el porcentaje de asfalto de un... es un porcentaje (no me acuerdo ahora, pero bastante bajo), si excede de ahí, ya ni siquiera homologan la ruta. Entonces, la gente que participa en las rutas de senderismo, no es para nada amiga de andar por el asfalto, todo lo contrario. Lo que sí es muy común en la gente que practica senderismo, pues es el amor, el gusto por la naturaleza, sí...” (Abogado).

Verse con una frecuencia periódica para que la relación perdure. Este parece ser, en muchos casos, el único el *leit motive* de concertar una cita para una escritora entrevistada. Es un quedar juntos cuya exclusiva intención es un verse sin más.

“Sí... Claro. Pues, yo qué sé... yo, con mis amigas, así, más cercanas, sí que quedamos frecuentemente... Ahora, dos de ellas tienen niños y es un poco más complicado, pero... Pero, sí quedamos, mínimo una vez al mes o nos vemos un rato... Luego, con otros amigos, con los que salimos más en parejas, que son amigos de Alberto, pero que ahora son también amigos míos, pues yo no sé decirte la frecuencia, pero... no sé... cuando surge, nos llamamos... es que no sé... una vez al mes o cada dos meses o algún cumpleaños... Es que, no sé, la verdad es que no lo he medido cada cuanto, pero sí...” (Escritora).

Como ya ha sido puesto suficientemente de relieve por diferentes antropólogos enfrascados en el estudio del componente ritual sobreañadido a la comida en las sociedades primitivas, las ceremonias culinarias obedecen a una fuerte pulsión por fusionarse en una comunión colectiva con otros, compartiendo conjuntamente para

ello el alimento. Esta pulsión, no obstante, según ha mostrado Jean Duvignaud (1991: 58-89), se mantendría como una constante antropológica a lo largo de la historia y trascendiendo toda particularidad cultural, configurándose como uno de los recursos por excelencia para crear y recrear un sentimiento de unión entre los que en esa ceremonia coparticipan. Nunca a lo largo de la historia de Occidente surgieron de tal grado y de tal calibre banquetes esencialmente públicos como los desatados a raíz del frenesí revolucionario despertado por la toma de la Bastilla. La fiesta, la comida y la comunión colectiva forman, en suma, una perfecta amalgama. La misma escritora nos dice:

“Pues, con mis amigas mucho comiendo, cenando... somos muy zamponas... Con los amigos también, o, a lo mejor, yéndonos por ahí a algún sitio, a visitar alguna ciudad y luego comer... Sí, lo de comer siempre está, ahora que lo pienso... (risas)... Comer o cenar siempre está... Bueno, a tomar unas cañas y unas tapas... Sí... Es lo que solemos hacer, la verdad es que sí... comer y cenar...” (Escritora).

Las recientes tecnologías de la comunicación habrían facilitado e impulsado este espíritu de reunión colectiva. Así nos lo explica la arquitecta:

“Sí... yo lo noto, ¿eh?... Ya con los correos, o sea, la fase de los correos... que está bien, porque... que antes era todo mucho más, no sé, te tenías que encontrar, tenías que... si no las llamadas... dejabas de hacer cosas porque pensabas "buf, es muy complicado reunir a tanta gente". Y ahora es esto, que tú haces una propuesta, la mandes a no sé dónde "escoger, día... a ver, proponemos salida, tal día, tal día...", y que veas... claro, es una cosa muy fácil, muy fácil... Y, también, como muy abierto, que antes las cosas eran "me ha dicho tal que no sé qué...", y ahora, no... allí está todo y...” (Arquitecta).

Las uniones bajo móviles de sentimientos empáticos de afinidad son una constante en los entrevistados/as, generándose el caldo de cultivo idóneo para la forja de distintos grupos o incluso la formalización de asociaciones, siendo concebidos éstos como un nutriente vital suplementario al trabajo. La médica entrevistada canaliza esta inquietud a través de una Organización no gubernamental:

“Antes era monitora de un grupo de Scouts, que he sido durante muchos años... durante la carrera y hasta la residencia, estuve con ellos, que me llevaba muchísimo trabajo, porque... con chavales el fin de semana, reuniones y eso... Pero eso, ahora, lo tengo aparcado, porque no me da la vida. Y luego, tengo un poco relación con OSALDE, que es la asociación de sanitarios, en la que está muy tío y... que fue con la que fui a Honduras, aunque también estoy limitada... cuando organizan alguna cosa, suelo ir y eso. Pero, vamos, muy activamente, no, porque no me da tiempo...” (Médica).

Algo análogo ocurre con la escritora, aunque en su caso la inquietud adopte un curso ahora cultural.

“Bueno, te decía que he creado una asociación cultural con mi hermano, con su novia, que también es actriz de teatro, con mi marido, que no tiene nada que ver mi marido en esto, pero él, por apoyar, también se ha metido... Y estamos haciendo cosas... Yo también escribo, por otro lado... Voy a publicar un libro de relatos, vamos a producir una obra de teatro... Bueno, estamos un poco ahí, en ese mundillo, más de la cultura

y demás... Son pequeñitas cosas, pero es un poco también una forma, mía, personal, de resistir la corriente, que es muy potente, ¿eh?, de solamente dedicarte al trabajo, porque bueno, es la deriva natural, que te lleva... y un poco mi sueño, por conectarlo un poco con lo que me preguntabas al principio, ¿cómo veo yo el futuro?... Es, de alguna manera, poder llegar a vivir de esto. Sé que no es fácil y más las condiciones que hay ahora... pero no digo que tenga que ser ya... ni siquiera sé si va a ser en España. Porque, además, con el marido que tengo, mejicano, pues también, a veces, pensamos en cambiar de país y, bueno... Y, a veces, cuando voy a Méjico, hasta tengo la sensación que me sería más fácil allí hacer algo que aquí, porque aquí es muy complicado, ¿eh? Pero, bueno, yo en esas estoy... O sea, yo tengo mi..."

"... Algunas cosas, sí, pero muchas, no... Para mí, algunas, sí, pero muchas, muchas, no... Y, de hecho, en los... no sé si viene al caso o no... pero yo, uno de los fines fundacionales de mi asociación es, precisamente, desmarcarse de eso, de salirse de los circuitos convencionales y de hacer cosas porque realmente sentimos que son las cosas que queremos hacer, no lo que se supone que hay que hacer para estar de moda, o para entrar en el circuito, para que te den la subvención, para que... A veces, también, si piensas... bueno, es también un recurso muy manido, ¿no?... pero en pintores que ahora se venden sus cuadros por miles de millones de euros, se murieron muertos de hambre..." (Escritora).

El artista de diseño entrevistado quizá sea el más afortunado de todos, puesto que en su caso particular la afinidad que le une a otros con los que suele reunirse coincide, como denominador común en todos ellos, con su trabajo; de ahí que, en consecuencia, éste sea la fuente de la que emane un amplio repertorio de relaciones sociales.

"Pues nos vemos circunstancialmente. De vez en cuando, pues quedamos en Madrid o en Barcelona. Hemos viajado juntos. Yo, con Raúl, he viajado mucho. Mucho a Francia. Con Peret, también he viajado. Hemos viajado a Francia, hemos viajado a Méjico...Eh... Bueno, ha habido... Nos vemos, digamos, que eventualmente. Eventualmente, pero con mucha intensidad, ¿no? Eh... A Carlos lo veo habitualmente, con cierta asiduidad. A Pep lo suelo ver en Madrid. Hoy viene aquí, a Huesca. Antonio Santos es un muy buen amigo, con el que mantenemos una estrecha relación y nos vemos en Madrid o aquí o... Con Pía, exactamente lo mismo...eh... Alejandro Magallanes es un tipo mejicano al que adoro y es mi gran amigo del otro lado del charco, ¿no? Nos vemos... nos encontramos de la forma más azarosa en los sitios más peregrinos, ¿no?... Pues nos encontramos o en un festival de carteles en Francia en "*no entiendo, es una ciudad*", o nos hemos encontrado en Colombia,... eh... nos hemos encontrado en las Palmas de Gran Canaria impartiendo los dos unos talleres, un curso... eh... En París nos hemos encontrado también. Nos hemos encontrado en sitios muy raros. En Méjico, cada vez que voy a Méjico, claro, estoy con Alejandro, ¿no? Y hemos ido coincidiendo en distintos lugares. Cada vez que hemos coincidido, pues ha sido una fiesta, ¿no? Y son amistades muy cortas y muy intensas..." (Artista).

Este énfasis por la reunión bajo una afinidad común se agota en el propio acto de reunión, no pretendiendo ir más allá de éste con la pretensión de fraguar un posible componente de autenticidad en la relación o de buscar un anclaje intersubjetivo persistente tras la transitoriedad del momento. Es el primado de la afinidad convertida en eventualidad.

Conclusiones

Las conclusiones ya han sido abordadas a lo largo del texto: No obstante, a riesgo de ser reiterativos, las exponemos nuevamente de modo sintético:

1. Una delimitación en el ámbito de la amistad entre las amistades oficiales de las amistades auténticas, así como un esfuerzo por mantener clara esta delimitación, sin que ambos ámbitos se entremezclen.

2. Una precariedad y falta de compromiso intencionado en el vínculo establecido en la mayor parte de las relaciones interpersonales en donde se mueven estos actores sociales.

3. Un énfasis por las reuniones sociales transitorias que es galvanizado por una afinidad común en torno a algún tema o repertorio de la vida cotidiana.

Es preciso mostrar que la complejidad de las relaciones de amistad generadas por estos actores sociales posibilita una complementaria intersección entre los tres aspectos mencionados; los cuales, en suma, no debieran ser vistos como delimitados unos de los otros o, en modo alguno, bajo una relación de oposición entre ellos.

Para concluir, indicar que los resultados de nuestro análisis, como también ha quedado de relieve a través de puntuales pinceladas a lo largo del texto, hallan diferencias más que accidentales con el análisis de los grupos creativos llevado a cabo por Florida. En síntesis, dichas diferencias debieran ser explicadas desde las notables divergencias de fondo existentes entre los marcos estructurales característicos de la sociedad norteamericana y española. Más específicamente, estas divergencias estarían originadas en las distantes fórmulas de convivencia interpersonal institucionalizadas en cada una de ellas; y en donde el *habitus cultural* que rodea al trabajo resultará, en este sentido, sumamente decisivo. Así, como consecuencia de esto, mientras Florida enfatiza que el trabajo, aunque éste sea concebido en términos de creatividad, es el principal factor sobre el que pivota y que desencadena la agregación *amistosa*, en el caso de nuestros informantes será, sin embargo, la «*sociabilidad*» simmeliana la determinante en este aspecto. En suma, el retrato expuesto por Florida se correspondería con el retrato de una sociedad -la norteamericana- ya plenamente afincada en la modernidad tardía, en la que el cordón umbilical que une a sus plexos comunitarios con una raigambre tradicional se habría ya por completo cortocircuitado; no así en la sociedad española -todavía guardando ésta claros vestigios del prototipo de sociedad moderna, en donde aquellos plexos, si bien sujetos a un proceso de cambio, se mantendrían todavía vivos.

Bibliografía

- Bauman, Z. (1999): *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z. (2006): *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.
- Bell, D. (1987): *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza.
- Berger, P. y Luckmann, Th. (1968): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Berger, P. y Luckmann, Th. (1996): *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*, Barcelona, Paidós.
- Bourdieu, P. (1993): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Durand, G. (1981): *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus.
- Durkheim, É. (1987): *La división del trabajo social*, Barcelona, Agostini, vol. I.
- Duvignaud, J. (1990) : *La solidaridad. Vínculos de sangre y vínculos de afinidad*, México, FCE.
- Duvignaud, J. (1991): *Fêtes et civilisations*, Paris, Actes Sud.
- Florida, R. (2010) : *La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y del ocio en el siglo XXI*, Barcelona, Paidós.
- Halbwachs, M. (1997): *La mémoire collective*, Paris. Albin Michel.
- Lasén, A. (2000): *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, Madrid, CIS.
- Lipovetsky, G. (1986): *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.
- Maffesoli, M. (1990): *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria.
- Maffesoli, M. (1998): *La conquête du présent. Pour une sociologie de la vie quotidienne*, Paris, Desclée de Brouwer.
- Maffesoli, M. (2005): *La transfiguración de lo político. La tribalización del mundo posmoderno*, Barcelona, Herder.
- Riesman, D. (1981): *La muchedumbre solitaria*, Barcelona, Paidós.
- Simmel, G. (2002): *Cuestiones fundamentales de sociología*, Barcelona, Gedisa.

Sennet, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.

Tonnies, F. (1987): *Comunidad y asociación*, Barcelona, Península.

Datos del autor

Angel Enrique Carretero Pasin es Doctor en Sociología por la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor Titular de Filosofía de Enseñanza Secundaria. Profesor de Sociología en el Instituto de Criminología de la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor del Postgrado *Historia, Teoría y Método en las ciencias humanas y sociales* de la Universidad de Santiago de Compostela y en el Master de *Juventud y Sociedad* de esta misma Universidad. Investigador Postdoctoral invitado en la Université Paris V: Sorbonne. Miembro del GCEIS (Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales). Ha publicado los libros: *Michel Maffesoli. Un pensamiento nómada* (Baía, 2004), *Pouvoir et imaginaires sociales* (L'Harmattan, 2007) y *Los universos simbólicos de la cultura contemporánea* (L'Hergué, 2010); así como más de cincuenta artículos en revistas especializadas. Sus líneas de investigación han sido: Teoría Sociológica, Sociología de la Posmodernidad y Sociología de la religión.

Historia editorial

Recibido: 03/07/2012

Primera revisión: 15/07/2012

Aceptado: 30/07/2012
